

TRIBUNA

HERALDO DE ARAGON

DIARIO INDEPENDIENTE • FUNDADO EN 1895 • Año CXXIV

EDITORIAL

Demasiadas presiones

La negociación del nuevo convenio laboral en Figueruelas ha entrado en una indeseada fase de tensión. Los sindicatos intensificaron su estrategia de presión suspendiendo el diálogo. Ahora, la dirección ha respondido con una presión aún mayor. Es imprescindible templar los ánimos y pactar una solución válida para todos

Los directivos de la planta aragonesa (con el mandato de Opel desde Alemania y de su nuevo dueño, el grupo PSA) han dado otro paso en la escalada de tensión en que ambas partes han transformado la negociación del nuevo marco laboral. Han comunicado que el próximo Corsa no se hará en Figueruelas, que se paralizan las inversiones en la nave I de carrocerías, que la fábrica no optará a nuevos modelos y que se está realizando ya un estudio de integración de las dos líneas en una sola en acabado final. Una declaración de intenciones que supone un auténtico mazazo para el futuro de Figueruelas y de buena parte de la tupida red de empresas auxiliares que trabajan para ella. Es posible que sea una baza negociadora para debilitar a la parte sindical, que ha calificado el anuncio de «chantaje». No obstante, solo el hecho de enunciarla ya asusta si se tiene en cuenta que el sector de la automoción es uno de los más importantes de nuestra Comunidad, ya que emplea a más de 25.000 personas y supone el 6% del PIB de Aragón, así como el 35% de las exportaciones y el 30% del empleo industrial.

La DGA ha convocado una reunión para mediar. Bienvenida sea. No obstante, deben ser las partes las que, sin prisas y sin amenazas, vuelvan a la mesa de negociación para empezar a ceder unos y otros hasta dar con el mejor acuerdo. Hay mucho en juego.

OBSERVATORIO



El Rey en Davos

En su estreno ante el foro de Davos, donde cada año se reúne la élite económica y política internacional, Felipe VI no ha evitado una de las cuestiones que más preocupan a los empresarios, la crisis de Cataluña, sino que la ha abordado para lanzar un mensaje claro: la necesidad de preservar el respeto a la ley como piedra angular de la democracia. El Rey fortalece así la imagen de España como uno de los países más modernos y desarrollados

del escenario internacional. Los secesionistas siguen con su relato lleno de datos falsos y tramosos, con burdas tergiversaciones históricas y con Carles Puigdemont hablando todavía del franquismo. Sin embargo, el monarca se ha servido de un gran altavoz para presentar de nuevo el relato de un país con una gran calidad de vida, que ha sido puesto como ejemplo de tolerancia en materia ideológica, sexual y religiosa; un país que sufre lacras como la corrupción y la precariedad laboral, pero donde todos los problemas se resuelven a través de la ley y el debate.



Costa confiesa

La sombra de la corrupción sigue dañando la imagen del PP. Ayer mismo, Ricardo Costa reconoció ante el juez que la formación pagó las campañas electorales de 2007 y 2008 en la Comunidad Valenciana «con dinero negro de empresarios contratistas de la Generalitat», por indicación de Francisco Camps. Es el primer alto cargo del partido que admite de forma abierta la financiación ilegal desde que se destapó el caso Gürtel en 2009.

Adelantándose dos días a su fecha oficial, hoy se celebra en Aragón el Día Internacional de Conmemoración en Memoria de las Víctimas del Holocausto, instituido por unanimidad por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2005, con el fin de ayudar a prevenir los actos de genocidio en el futuro recordando al mundo las lecciones aprendidas del Holocausto. Hay dos razones importantes para que en Aragón, como en otros lugares, tengamos este recuerdo de las víctimas.

En primer lugar, porque como ciudadanos de este planeta debemos contribuir a mejorarlo, a que catástrofes como aquella no se repitan. En segundo lugar, porque nos afecta muy de cerca. Más de mil aragoneses, republicanos exiliados en Francia, fueron enviados a esos campos, donde sufrieron tremendas calamidades y de los que solo un tercio sobrevivió y pudo volver. Recordar a las víctimas y condenar una vez más las atrocidades cometidas debería ser una vacuna para evitar que se repitan. Nuestro récord no es sin embargo muy alentador. Después del Holocausto, se han repetido

LA ROTONDA | Por Vicente Pinilla*

Recordar a las víctimas del nazismo

Después del Holocausto, se han repetido hechos igualmente terribles. Camboya, Ruanda, Bosnia o Darfur han sido posibles a pesar de la dolorosa huella dejada en nuestras conciencias por lo ocurrido en los campos de exterminio nazis

hechos igualmente terribles. Camboya, Ruanda, Bosnia o Darfur han sido posibles a pesar de la dolorosa huella dejada en nuestras conciencias por lo ocurrido en los campos nazis. La humanidad no está a salvo de sí misma.

El lema de este año es 'el poder de las palabras'. Este lema nos dice que estas deben ser un poderoso antídoto contra la repetición de atrocidades similares. Desde 1945, los numerosos testimonios de los supervivientes, plasmados en libros, nos han explicado el punto de vista de las víctimas, de su sufrimiento y de su incredulidad hacia lo que les estaba pasando. Los historiadores nos han explicado quién y cómo planificó el exterminio, cómo se desarrolló y

cuántas personas fueron sacrificadas de forma tan abyecta.

Un reciente y excelente libro, 'Calle Este-Oeste', del profesor británico Philippe Sands, entrelaza la biografía de cuatro personas relacionadas con aquellos acontecimientos. Dos de ellas nos interesan especialmente: Hersch Lauterpacht y Rafael Lemkin. Ambos eran de origen judío y nacidos en la Galitzia del Imperio Austro-Húngaro, que luego pasó a Polonia. Los dos estudiaron derecho en la Universidad de Lviv (actual Ucrania) y obtuvieron posiciones académicas: Lauterpacht en Cambridge y Lemkin en Estados Unidos. Lo más importante es que fueron los creadores de dos nuevas catego-

rias jurídicas: Lauterpacht de la de 'crímenes contra la humanidad' y Lemkin de la de 'genocidio'. A Lauterpacht le preocupaban especialmente los derechos de los individuos, al margen del grupo étnico, nacional o religioso al que pertenecían y consideraba que el énfasis en la idea de crímenes contra un grupo determinado implicaba entrar en la dialéctica de los asesinos, al dividir a la humanidad en grupos nacionales o étnicos. En cambio, Lemkin consideraba que los crímenes nazis contra judíos, polacos o rusos respondían a un plan en el que los individuos eran asesinados precisamente por su adscripción a un grupo y que era necesario protegerlos en tanto que

miembros de dicho grupo y castigar a los perpetradores.

Ambos estuvieron presentes en el juicio de Núremberg contra los jerarcas nazis, con participación en el equipo de fiscales británicos (Lauterpacht) y norteamericano (Lemkin), y trataron que estas nuevas categorías jurídicas se utilizaran en el proceso. Fueron rivales académicos y en Núremberg pesaron más las ideas de Lauterpacht, ya que los criminales nazis no fueron condenados por genocidio y sí por sus execrables crímenes contra la humanidad en tiempos de guerra.

Su influencia en el largo plazo ha sido muy importante. Semanas después del juicio, la ONU declaró que tanto los crímenes contra la humanidad como el genocidio formaban parte de derecho internacional. Lemkin fue además decisivo en la redacción y aprobación de la Convención para la Prevención y Sanción del Delito de Genocidio aprobada por la ONU en 1948. Una obra escrita por Lauterpacht inspiró la declaración universal de derechos humanos de la ONU.

* Catedrático de Historia económica de la Universidad de Zaragoza